

Durante la etapa anterior, los dechados mexicanos se caracterizan por estar comúnmente trabajados en seda sobre lino, por la presencia de franjas con diseños trabajados en negativo y en colores crudos, ya sea con motivos vegetales o animales, destacando el motivo del águila bicéfala y emblemas amorosos. También suelen lucir trabajos en la técnica actualmente llamada de filtré siciliano y de punto chato con hilos contados; imágenes de animales, insectos o seres fantásticos, trabajados en hilo sencillo a partir del dibujo de su contorno [fig. 4]. Es interesante la presencia de estos últimos elementos pues sugiere que fueron dispuestos a capricho de la autora, inclusive llegando a invadir el resto de las tareas que luce el dechado. En ocasiones, estas piezas suelen presentar el nombre de la ejecutante y la fecha de elaboración.



[Fig. 5. Dechado mexicano, María Ana Valiente y Sicilia, México, 1838, hilo de seda teñido, bordado en soporte de lino con ligamento de tafetán, Colección Ruth Lechuga/ Museo Franz Mayer.]

En el caso de gran parte de los dechados realizados durante el segundo tercio del siglo XIX, la época de la que he encontrado más ejemplos, el orden de las franjas de prácticas de bordado, la repetición sistemática de ciertos motivos que revelan el empleo de patrones y la similitud entre los formatos de las piezas, marcan las características comunes [fig. 5]. De este grupo destaca el hecho